

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

Centro Fotográfico Villar

En vista de la numerosa clientela que cuenta este antiguo y acreditado establecimiento, y con objeto de servir al público con prontitud y esmero, ha contratado á un retocador, tanto de retratos, como de ampliaciones, que en el difícil arte de la fotografía, lo domina como pocos.

Dicho retocador ha estado encargado bastante tiempo de la acreditada fotografía madrileña del Sr. Compañy.

GRAN HOTEL Y RESTAURANT IBORRA

(ANTIGUO HOTEL UNIVERSAL Y PARIS)

Establecimiento de primer orden, situado en el mejor y más pintoresco sitio de la Capital. =MURCIA.

AL DIA

UNA ENSEÑANZA QUE SE SUPRIME

En pocas partes ocurrirá lo que en nuestra España: suprimir una enseñanza por no haber alumnos que soliciten recibirla.

Y si decimos que esa enseñanza es la Agricultura, siendo España un país eminentemente agrícola, como es, el asombro sube al punto de tal forma, que si no le viéramos sancionado en las paginas oficiales de la «Gaceta», creeríamos, y con nosotros cuantos de tal hecho tienen noticias, que se trataba de una broma pesada que á la opinión pretendía dar un chusco de buen humor.

Pero no hay tal chusco, á menos que no tomemos por tal al Excelentísimo Sr. D. Lorenzo Domínguez Pascual, ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, quien en el Preámbulo del real decreto de 30 de Julio, que publica la «Gaceta» de hace cinco días, nos dice que «no habiendo respondido el cuerpo escolar al propósito que presidió á la instauración de los estudios elementales de Agricultura, en los Institutos generales y técnicos, conforme al real decreto de 17 de Agosto de 1901, según ha comprobado la experiencia de tres años, quedan suprimidas aquellas enseñanzas á partir del próximo curso de 1904 á 1905.»

A la simple lectura de esta disposición ministerial se viene al pensamiento el culpar á los agricultores españoles que tan remisos parecen á recibir los conocimientos especiales, propios de su industria, que habrían de permitirles ejercerla con más inteligencia, y por

ende con mayores utilidades; pero á poco que se medite ante tal hecho, al que no se encuentra justificación adecuada, se ocurre preguntar si el ministro que en 1904 creó tales enseñanzas elementales de Agricultura habra acertado en su pensamiento, á pesar del buen deseo que en el mismo le animara.

Decimos esto, porque no es aventurado presumir que los agricultores españoles que están en condiciones de dejar sus pueblos y estudiar en un Instituto, no se contentarán con unas enseñanzas elementales, sino que es seguro busquen otras más fundamentales en las Escuelas de Ingenieros agrónomos ó de montes, y aquellos á quienes su exiguo peculio no les permita el lujo de estudiar fuera de su casa, ningún provecho tendrían con la enseñanza creada en 1901 y si con la que podrían recibir en Granjas experimentales, en Conferencias ambulantes, en escuelas de industrias prácticas derivadas de la Agricultura.

Por eso nos abstenemos de comentar el real decreto de 30 de Julio, y más aun de asentir á lo que se afirma en su Exposición, allí donde dice que «no respondió el cuerpo escolar al propósito del ministro que refrendó el real decreto de 17 de Agosto de 1901», pues quizá tales palabras pudieran cambiarse por otras en las que se dijese «que no habiendo acertado el Gobierno al crear la enseñanza elemental de Agricultura, en los Institutos, se suspendió ésta para estudiar la manera de hacerla más práctica y asequible á las clases á quienes interesa.»

NUESTRO DIRECTOR

ANTE EL JUZGADO

Con motivo de la campaña sostenida en este periódico, respecto al abastecimiento de víveres de la prisión correccional de esta capital, nuestro director, citado por el juzgado, prestó ayer declaración sobre tales hechos.

En vista de que este asunto está en poder de los tribunales de justicia, nos abstenemos por hoy en seguir la campaña emprendida.

Nosotros, imparciales siempre, esperamos el esclarecimiento de los hechos, para que cada cual ocupe el lejítimo lugar que le corresponda.

Y nada más por hoy.

EN BROMA

LAS CASSETAS DE LA FERIA

Han vuelto á ver la luz.

Los amantes á los «fósiles» pueden examinar esos vetustos y raros ejemplares.

El maestro Palmis no interesa un «petro chico» por el fisgoneo.

Es natural: complaciente de suyo desea demostrar á sus detractores que se conservan relativamente en un buen «estado... de salud.»

Es más; acostumbrado anualmente al íntimo trato de esos «venerables» trozos de madera, les profesa verdadero cariño, sufre pacientemente sus chocheos y se somete á sus pueriles caprichos, pudiendo asegurar que si le rogasen acerca de ellos, accedería gustoso por no contrariarlas, aunque le apenase hondamente «efectuado» pues dice, y dice bien, que el roce engendra el cariño y son tantos los años que se encuentran á merced de su cuidadosa solicitud, que le faltaría algo si por esta fecha no las manoseara.

Ellas, — las tablas, — también profesan á su buen amigo el maestro, amor fraternal.

Eso y mucho más merece el que como él, se esfuerza en prolongar su penosa y prolongada existencia.

Porque es lo que dicen:—Nosotros vivimos durante el año apiladas en el rincón de los trastos viejos, cubiertas de polvo y telarañas; llega esta fecha, se dá la orden de salida y nos entregan al maestro Palmis, que nos remoja, y que como padre cariñoso procura que se nos coloque sin el menor

detrimento; y esto es de agradecer.

Como también lo es, que unos trozos de madera carcomida se vean transformadas, sino en nuevas y esbeltas, en admirables casetas.

Ayer tarde,—según hemos oído decir,—se encontraba Palmis delante de una pilada de vestiglos resinosos y á tiempo que las examinaba detenidamente, se decía:

Cada año se encuentran peor; no sé como me las voy á componer para empinarlas y que aguanten los días de la feria sin venir al suelo.

No había terminado de hacer «inmente» su soliloquio, cuando oyó una voz débil y cascada que decía:

—¡Maestro...! ¡Maestro!...

Volvióse el aludido creyendo que alguien le llamaba, y no viendo á nadie á su lado, se encogió de hombros y exclamó:

—Habrás sido figuración.

—No es figuración maestro, somos nosotras las que le llamamos.

—¿Y quién sois vosotras?—preguntó el aludido— un tanto atemorizado.

—Sus amigas de antaño, las vetustas tablas de las casetas.

—El maestro Palmis al escuchar la contestación lanzó una alegre carcajada y dijo:

—Esta es buena: ignoraba que tuviesen el don de la palabra; pero no me extraña en este siglo de Maura y Ferrandiz; bueno, y qué quereis?

—Dirigirte un ruego.

—Venga de ahí,—objetó sin vacilar el maestro.

—Que le digas á don Garpar,—y perdona el tuteo en gracia á los ochenta años de «inmaculados» servicios,—que si continúa en el año próximo rijiendo la moznada concegil, que por el buen nombre de Murcia y en respeto á las siete coronas de su escudo, que no nos exhiba otro año, que no piense en tablado «aéreo», ni en fustes lumisosa, sino en cosas prácticas, útiles para la población y como término á nuestros sufrimientos, que disponga se nos conduzca al soto del río y se haga con nosotras un auto de fé pues ambicionamos descansar. Si así lo hace, que Dios se lo premie y si no se lo demande.

Enmudecieron las tablas y el maestro Palmis, despertó, oyéndosele decir.

—¡Qué tontería! ya decía yo... que todo esto era un sueño.

Kar A. Milla

MIL PESETAS al que presente Cápulas de Sándalo mejores que las del Doctor Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinaarias.

Plaza del Pino, 6, farmacia, Barcelona.